



## Silencio y memoria: *Nocturno de Chile*

Pedro Iniesta Ruiz

Profesor en l'Université Paris-Ouest Nanterre-La Défense.

E-mail: [p.iniesta@u-paris10.fr](mailto:p.iniesta@u-paris10.fr)

### RESUMEN

El presente estudio, sostenido por el Trabajo de Fin de Grado *Representación y ficción: Nocturno de Chile y Sostiene Pereira*<sup>1</sup> (2015), se introduce en la construcción literaria articulada en la obra *Nocturno de Chile*, de Roberto Bolaño, examinando y evaluando sus fronteras, fronteras que resultan tan movedizas como las de cualquier construcción inserta en el marco de la ficción. Las implicaciones históricas y políticas del relato hacen que su impronta testimonial cobre una fuerza inusitada, y nociones como la memoria, la violencia o el silencio ayudan a vertebrar una obra de arte verbal que logra, en el decurso de su propia narración, asediar al lector con las angustiosas imágenes de un pasado hecho presente en el camino de un tiempo político que se subyuga a la propia creación artística.

### PALABRAS CLAVE

Silencio, memoria, literatura, historia, política, Ibacache

### ABSTRACT

This study, related to the Bachelor's degree final project *Representación y ficción: Nocturno de Chile y Sostiene Pereira*<sup>2</sup> (2015), explores the literary construction of the novel *Nocturno de Chile*, by Roberto Bolaño, examining and evaluating its limits, which are blurry as in any fictional work. The testimonial strength of this story becomes extraordinarily powerful thanks to historical and political implications and notions like

<sup>1</sup> Escrito por el mismo autor, Pedro Iniesta Ruiz. Escrito bajo la dirección de Dr. D. Francisco Vicente Gómez.

<sup>2</sup> Written by the same autor, Pedro Iniesta Ruiz. Written under supervision by Dr.Mr. Francisco Vicente Gómez.

memory, violence and silence help to support a verbal work of art which is able to disturb the reader with distressing past images that become present during a political time subordinated to the artistic creation itself.

**KEY WORDS:**

Silence, memory, literature, history, politics, Ibacache.

### **1. La construcción referencial en el marco de la representación literaria**

En el curso del presente estudio abordaremos la eminente obra *Nocturno de Chile*, del escritor Roberto Bolaño. Su particular discurso literario y el objeto último de nuestro trabajo obligan a detenerse, de antemano, en un concepto desarrollado con acierto por Albaladejo Mayordomo en *Semántica de la narración: la ficción realista* (1992: 24 y ss.), que remite a la función referencial del lenguaje como vía para procurar la necesaria relación entre los elementos del mundo real y su representación en el seno de la creación literaria. El citado autor evidencia la imposibilidad de estudiar el espacio sintáctico de la expresión verbal de la obra si este no es puesto en relación con el espacio semántico-extensional de la misma. Así, es preciso destacar que el texto literario toma secciones de la realidad para instaurarlas como parte de su referente.

Si bien el autor crea, como estableciera Albaladejo Mayordomo (1992:28), un modelo de mundo, no lo hace subordinándolo al real sino al contrario, pues, tal y como propugnó Mijaíl Bajtín en *Teoría y estética de la novela* (1924:34), los elementos de la realidad efectiva se subordinarán al fenómeno estético de la nueva realidad creada. Ahonda en esta idea Francisco Vicente en *La teoría estético-literaria de Mijaíl Bajtín* (1994), sosteniendo que la obra literaria traslada el contenido a otro plano valorativo en la medida en que la actividad estética otorgará, a la citada obra, una entidad concreta.

La impronta pragmática de la obra literaria que genera la actividad de la representación ficcional al abordar acontecimientos de índole política, y su necesaria relación con la realidad efectiva, pone, además, de manifiesto la importancia de la experiencia estética que surge en el proceso de la recepción literaria. Aunque no nos detendremos con exhaustividad en ello, sí aseveraremos que las fronteras de la ficción

resultan movedizas, lo cual conduce a la dificultad consuetudinaria, por parte del lector, de desentrañar todas y cada una de las implicaciones que se desprenden de la obra literaria.

## **2. *Nocturno de Chile*: ficcionalización literaria de la política histórica**

*Nocturno de Chile* constituye una particular narración, en un solo párrafo, en la que Sebastián Urritia Lacroix, un sacerdote del Opus Dei, hace una retrospectiva existencial en la agonía postrera de su última noche de vida. Su incuestionable genio creador nos ofrece como resultado un microcosmos literario que bebe de una doble realidad, al tiempo literaria y política. Aunque el sacerdote, cuyo sobrenombre es Ibacache, se configure de entrada como un personaje ficticio, podría estar inspirado en Ignacio Valente, crítico literario, miembro del Opus Dei y sacerdote. Por su parte, tal y como indica el historiador y ensayista Christopher Domínguez en su artículo *Nocturno de Chile, de Roberto Bolaño*, otro de los protagonistas, Farwell, podría identificarse con Hernán Díaz Arrieta, reseñista compulsivo con una vasta obra literaria. La filiación de Arrieta a la derecha no le impidió, sin embargo, entablar amistad con Pablo Neruda, personaje que Bolaño hace aparecer en su obra como un representante de la élite literaria pero, sobre todo, como un exponente de la ideología izquierdista.

Bolaño se servirá en su obra de una importante nómina de autores literarios para hacer una reflexión en torno a la literatura chilena como pretexto para ficcionalizar la compleja realidad del Chile de la pre-dictadura, dictadura y, en menor medida, pos-dictadura, empleando como motivos literarios el tiempo y la memoria, que se desdibujan en una suerte de pugna que libra la violencia, presente en toda la narración, con la conciencia del protagonista de la misma. Los escritores con los que interactúa Ibacache son personas de la talla de Nicanor Parra, Pablo Neruda o Lafourcade, que sí aparecen con sus nombres reales. Este particular contexto será una de las vías que el autor emplea para hacer del testimonio literario un testimonio impregnado de componentes históricos y políticos.

El protagonista es una persona próxima a Augusto Pinochet y a su causa, y por ello accederá a cooperar con sus colaboradores haciendo diferentes viajes, o incluso dando clases de marxismo al dictador chileno y a sus altos cargos. La ficcionalización de Pinochet conduce a que se presente, en el decurso narrativo, como un intelectual que quiere formarse en la teoría marxista, adoptando un interés especial por conocer al

enemigo, un interés que desarrollaron los agentes políticos del Chile de la segunda mitad del siglo XX.

La obra se desarrolla en torno a una tensión que se produce entre dos personajes, uno que quiere esconder y otro que quiere que se sepa; pero también en torno a una tensión entre dos memorias, dos versiones de una misma historia, la del Chile de los años sesenta hasta el año dos mil. Esa tensión narrativa es la que posibilitará una paulatina interpretación histórica que buscará resolver si es o no justificable el golpe de estado. Se pone así de manifiesto más que un deber de memoria un trabajo de esta que abra el camino para que se haga el duelo de la dictadura, en el curso de una narración que acumula diferentes versiones en torno a lo que sucedió, desde diferentes puntos de vista, como vía para llegar a la verdad.

El título de la composición nos acerca, de entrada, a lo nocturno, por ello la noche se mostrará, siquiera en un plano metafórico, como una referencia a la dictadura de Pinochet, en tanto remitirá una época de apagón político y cultural. Ibacache es un personaje que pugna por esconder su culpa y, como un hombre de la Iglesia, se entrega a la interpretación de la casuística. Su discurso, impregnado de las nociones de culpa y responsabilidad, es el eco de los debates públicos que se sucedieron en el Chile de la transición a la democracia. Del mismo modo, nociones como la razón o la gobernabilidad, presentes en el discurso del protagonista, son un eco de los discursos de la transición. Ahora bien, Ibacache imprime una nueva impronta a la violencia de los hechos históricos y políticos, la de su silencio cómplice.

La voz narradora está sumida en un delirio que procura un marco dialógico que enfrenta la palabra silenciada frente a la palabra revelada, y que se erige como el motivo fundamental que desencadena la novela. La pugna es entre el protagonista y su conciencia, una conciencia que es más bien la de un país dividido en dos. Ibacache es un crítico literario que se codea con personas que comparten su profesión en el marco de la élite social. Es por ello que, cuando acude a un encuentro literario en un fundo, el ambiente es de una cerrazón absoluta, y a la salida del mismo el encuentro con unos campesinos le produce miedo y asco. Se trata de la lucha de clases, del enfrentamiento entre la élite y el pueblo llano, de un enfrentamiento ancestral puesto de manifiesto con el

paulatino desarrollo histórico que trae consigo la maduración de una conciencia que va construyendo el acervo idiosincrático del protagonista.

La distancia Entre Ibacache y Pablo Neruda resulta premonitoria, sendos personajes se dan cita en un encuentro literario pero, de forma paradójica, aunque próximos físicamente, están separados por una distancia metafórica que no es sino la distancia separa los dos chiles. Quienes se miran frente a frente son un sacerdote del Opus Dei y un declarado comunista en un encuentro en el que lo importante es, sobre todo, el papel de la memoria, que consigue, de una parte, llevar a cabo una actividad destemporalizadora, esto es, capaz de suspender por momentos la temporalidad narrativa para dejarse llevar por el delirio nocturno; y de otra, llevar a cabo una actividad temporalizadora, pues los silencios que pretende el protagonista se erigen como el espacio idóneo para la revelación de la verdad.

El protagonista lucha consigo mismo a través de un discurso contradictorio, lleno de culpa y de responsabilidad, un discurso que acaba convirtiéndose en un bucle inexacto de memoria, una memoria cuyas abstracciones se desligan de la temporalidad misma e incluso de la realidad que de algún modo puede reflejar. Ibacache quiere, en suma, plantear un nuevo estatuto literario para Chile, un nuevo estatuto moral para un país que quiere ver transformado como consecuencia de la propia acción de la élite literaria. Y es que no podemos liberar al canon literario de su estatuto político, pues formar parte del canon es ocupar un espacio en la sociedad. Tiempo, historia y literatura se conjugan así en el delirio de Ibacache, un delirio que formulará el ocaso mismo de su labor crítica, no solo como crítico, sino, sobre todo, como chileno.

### **3. La tensión literatura-política en el marco narrativo de *Nocturno de Chile***

El sacerdote que protagoniza *Nocturno de Chile* mantiene una relación de colaboración directa respecto de la causa de Augusto Pinochet. Antes del golpe de estado, Ibacache entra en contacto con dos personajes: Odeim y Oido. Tales personajes resultan paradigmáticos de lo que en el futuro serían los hombres de la dictadura. Su relación con las esferas de poder se hace evidente en el decurso narrativo, pues son tratados con una actitud reverencial en algunos lugares públicos, y en su encuentro con el protagonista hacen patente que son concedores de los datos biográficos del sacerdote.

No podemos pasar por alto que sus nombres remiten a ‘odio’ y ‘oído’, una clara reminiscencia a la dictadura que les advendrá, al odio que fluctúa entre la violencia propia del régimen y el ánimo por el conocimiento de todo cuanto ocurre, pues la dictadura escucha y observa a sus ciudadanos. Los citados personajes tienen una misión para Ibacache, una misión que lo ligará a la causa de Pinochet, en tanto hombre del Opus Dei, esto es, hombre de la Iglesia, y en tanto a su posición en la élite social chilena.

La misión que debe desarrollar comienza con algunas escalas en diferentes puntos de América Latina, donde relee bajo las estrellas el *Nocturno* de Silva. Se plantea así una analogía entre el proceso de la narración y la nocturnidad en la que se ve enmarcado, una oscuridad que es el resultado de un delirio en el marco literario que pone de relieve el ocaso del Chile del Frente Popular, un ocaso al que Ibacache aspira, pues la noche no es sino la consecuencia última del ocaso del día. Del mismo modo, la misión que emprende lo conduce a Europa para estudiar la conservación de las Iglesias. Ese viaje se plantea como una suerte de metáfora del presente político de Chile. El protagonista es asediado por violentas tormentas y tempestades, fenómenos asimilables al gobierno de un Frente Popular que, a ojos de Ibacache, asedia las almas de las personas pías. Las Iglesias que debe ayudar a conservar del deterioro de las palomas son el contrapunto metafórico al Frente Popular, pues se configuran como un espacio inspirador para el conocimiento. Resulta relevante, en este pasaje, un majestuoso halcón que, de forma violenta y solitaria, protegerá la Iglesia. De nuevo se revela una metáfora que, en este caso, liga al halcón con la figura del dictador cuyo templo, Chile, ha de ser defendido de las múltiples palomas, esto es, de los diferentes partidos de izquierda que glosan el Frente Popular.

El servicio de Ibacache será, de este modo, un servicio moral a la patria, pues se tratará de un encargo para un régimen que buscará en el catolicismo un aliado necesario. Así, recobra fuerza la proximidad entre el protagonista y la violencia vivenciada en el Chile de Pinochet, pues el halcón embiste a las palomas, que se desangran sin remedio, como una suerte de presagio de la violenta voluntad que parece gestarse en el ocaso de un Chile cuyo presente histórico y político está sujeto a irreparables cambios. En este sentido, se trasladará la imagen del sol ennegreciéndose, incluso en sus sueños, como la expresión alegórica del ocaso de un tiempo, anunciándonos, con ello, un cambio del

sistema de valores morales y éticos de una sociedad que está sufriendo una profunda transformación.

La victoria de Salvador Allende socava el ánimo de Ibacache, que adopta una posición de recogimiento. Ese encierro en sí mismo lo conduce a leer sin detenimiento a los clásicos, y aprovecha su lectura para dar cuenta de los acontecimientos políticos chilenos. Hay una suerte de conexión que se sirve del suceso relatado por el escritor clásico para explicar el presente político de Chile. Así, literatura y política se funden en un plano que trasciende del propio texto y que lleva a presentar los hechos de una manera adulterada y altamente subjetiva. La muerte de Allende es, de hecho, para Ibacache un descargo. El fallecimiento del presidente hace que las pesadillas funestas se desplacen para dar paso a un nuevo Chile, y da lugar, incluso, a una variación en el cromatismo de lo representado, pasando del gris y el amarillo al color azul claro con el que se dibuja el cielo bajo el que despierta el nuevo país, esto es, la dictadura le ofrece paz, luego su connivencia con Pinochet se hace más patente que nunca.

Un elemento político y real, como la dictadura de Pinochet, es somatizado por la voz narradora en la construcción literaria a través del testimonio del protagonista de la misma, así, se establece una suerte de escenario metaliterario en el que se imprimen importantes dosis de violencia. La rabia del protagonista traslada una idea paradójica pero de hondo calado, la mayor sensación de libertad es la vivenciada en el marco de la dictadura.

#### **4. El sincretismo narrativo entre la historia del protagonista y la historia política de Chile**

Las dialogías entre la representación literaria y la realidad política chilena son recurrentes en el decurso narrativo. De tal forma, resultan relevantes episodios relatados en la novela como el que protagoniza el pintor guatemalteco, un personaje recluido en un piso de París que pretendía esconderse de las consecuencias de la II Guerra mundial, entendidas estas en su exponente más amplio. Se hace patente la metáfora de la deshumanización del arte como resultado de una realidad política. El pintor guatemalteco solo come lo que le traen, no da las gracias, no habla; se limita a morir con lentitud aquejado de la, entonces, conocida como enfermedad de la melancolía. El citado personaje se dejaba consumir por la violenta visión de cuanto había tras su ventana, y se

erige como una suerte de víctima más de la II Guerra Mundial. De tal modo, la violencia, amparada en la noche y en el delirio, se configura como un eje vertebrador. Esa violencia pugnará por salir de las marismas del silencio, pues tan solo la luz de sol, esto es, la transparencia, puede revelar los horrores de una realidad que, aunque dibujada en la construcción literaria, encuentra su referente en el mundo de la realidad efectiva.

En la novela se evidencia paulatinamente la connivencia de Ibacache con el régimen de Pinochet. Se pone de relieve, en el curso del relato, un hecho encubierto que revela su complicidad con la dictadura y cuya consecuencia no solo ocasiona la visión de una profunda violencia sino que, además, dibuja con maestría una suerte de acontecimiento que bien podría ser el reflejo de otros muchos acontecidos en el Chile de Pinochet. Las tertulias literarias que se hacían en casa de María Canales son el punto contrastivo más claro de la doble moral de quienes albergaron algún tipo de complicidad con la dictadura. Y es que, mientras se desarrollan las tertulias, se producen torturas en el sótano de la casa. En el transcurso de la narración se remite a tal realidad hasta en tres ocasiones diferentes, pero siempre de forma parcial y velada. Este acontecimiento nos permite vislumbrar una nueva realidad política, la de las versiones oficiales que omiten la gravedad de los hechos, la de la censura que el propio protagonista viene practicando desde el comienzo de la novela.

Estos hechos comprometen no solo a Ibacache, sino también a toda a una serie de hombres y mujeres del mundo de las letras, vinculando con mayor intensidad la literatura y la política. Bolaño logra así captar los mecanismos de construcción de una verdad histórica oficial a la que se agrega la incapacidad de ofrecer un testimonio de los hechos, lo cual lleva al protagonista a formularse preguntas que banalizan la violencia y la desplazan al rincón del olvido, como un intento de reprimir cuanto representa la dictadura, relegando tales hechos con un silencio cómplice respecto del régimen.

Ya en el seno de la dictadura, los personajes de Odeim y Oido retoman su presencia con una nueva impronta. Estos personajes nos permitirán vislumbrar, a través de la literatura, cómo actuaba la mano oculta del régimen de Pinochet, esto es, la actuación silente, y en un segundo plano, alimentada por el temor que generan en el marco de una sociedad cada vez más represiva. Odeim y Oido encargan a Ibacache la instrucción marxista de Pinochet y de otras figuras del régimen. Ello se muestra como un



acto de servicio a la nación que ha de ser llevado a cabo con toda discreción, manipulando la propia memoria colectiva de un Chile que se desdibuja en el seno de una falacia que desfigura el curso real de la historia.

Las clases en torno al marxismo permiten, además, la ratificación de las ideas del régimen. Las lecciones en torno al marxismo, leninismo y otras corrientes relativas a la izquierda ponen, de nuevo, de manifiesto la proximidad entre el sacerdote y crítico literario y la dictadura. La complicidad entre el protagonista de la obra y los militares es tal que estos comparten información confidencial sobre ciertos disidentes frente a él, sin ningún pudor. Los lazos entre la élite literaria y la dictadura se estrechan así, evidenciando una distinción relativa a las clases sociales que encuentra su traslado político en la propia historia de Chile. Sin embargo, esta situación también pone en valor las contradicciones de quienes colaboraron con la dictadura y luego se arrepintieron de ello. Aunque en el presente caso Ibacache no muestre un arrepentimiento expreso, sí se hace numerosas preguntas sobre la procedencia o improcedencia de sus actos, imputándose una culpa intelectual de la que hace responsables a los comisarios políticos Odeim y Oido. El motivo de la culpa es muy recurrente en el marco de las dictaduras, pues, la moral puede ponerse al servicio del régimen con el que se comulga, pero ese servicio ejerce una doble presión: la sufrida como consecuencia del poder político, y la relativa a la propia ética personal.

Pinochet, presentado como una suerte de intelectual, desprecia a Allende, Frei o Alessandri y los tacha de incultos, llegando a abominar incluso de la figura de Allende como mártir intelectual. Esta paradoja se produce entre un juego de silencios literarios que no son sino el eco histórico de los silencios políticos del Chile de Pinochet. Del mismo modo, la connivencia con la dictadura acaba revelándose como el fruto de una piedad impostada por parte de un sacerdote que deambula entre la contradicción de su conciencia y la verdadera memoria histórica y política del país.

## **5. Implicaciones históricas en la toma de conciencia personal y política de Ibacache**

La construcción literaria posibilita una paulatina toma de conciencia, una toma de conciencia al tiempo personal, histórica y política. Ibacache asume una idea, la de que el poder, ya sea regentado por Pinochet o por Allende, responde siempre a los mismos esquemas. Una de las conclusiones a las que se llega con el devenir de los

acontecimientos es que la ignorancia puede resultar un salvoconducto, y ello estrecha de nuevo el lazo entre la construcción política y literaria, pues los mensajes que traslada el texto literario tienen un componente eminentemente político.

Para entender la toma de conciencia de Ibacache es preciso ahondar en algunos de los aspectos que se ponen de manifiesto en las reuniones en la casa de María Canales. Así, las dudas que asaltan al protagonista, en la medida en la que va descubriendo lo que ocurre, resultan una metáfora de cómo los ciudadanos callan ante los atropellos del régimen militar. Las risas en la tertulia de María Canales quebraban el silencio de las noches de un Chile con toque de queda. La cerrazón de la casa era la cerrazón de una nación amenazante. El hijo de la anfitriona ve algo que no quiere ver de ninguna forma, torturas en el sótano, pero debe callar como lo hace cualquier ciudadano con aprecio a su integridad. El propio Ibacache alude a los labios sellados del niño, lo que llega incluso a horrorizarle, y es que el niño emula la conciencia sepultada de Chile, el silencio incólume al que obliga un poder que se cierne con violencia sobre sus ciudadanos, sobre sus subordinados.

La casa de María Canales se muestra como el perfecto espejismo de la dictadura, una apariencia de normalidad en un desierto de censura y represión en el que solo tienen cabida los miembros de la élite social. Ahora bien, también se nos hace partícipes de cómo años después de los acontecimientos serían muchos los invitados que negarían su asistencia a las concurridas tertulias. La construcción literaria es, de nuevo, una construcción de la memoria de Chile, una memoria capaz de horadar una tacha imborrable en aquellos que se vieron sobrepasados por cualquier tipo de consideración ética o moral. El ocaso de la causa y de la casa de María Canales, o cuanto representaban, son el correlato del ocaso mismo de la dictadura y de sus consecuentes falacias institucionales. Se configurará así una nueva memoria de Chile, una memoria que pasa por el reconocimiento del protagonista en cuanto a la interesada colaboración mantenida con el régimen de Pinochet.

La construcción literaria logra, de este modo, cerrar el complejo escenario en el que conviven y se entrelazan elementos de la literatura y de la política, elementos, estos últimos, ficcionalizados. Y tal y como la dictadura sucumbe al ocaso de las sombras de la historia lo hace el propio Ibacache, enfrentado con su propia conciencia, una conciencia

de la memoria política y social de Chile que se funde en su imaginario como una losa atemporal que nunca ha dejado de asediarlo.

## **6. Conclusiones**

El presente estudio permite evidenciar cómo *Nocturno de Chile* se articula como una forma de representación literaria que, por su particular forma de articular los referentes de la realidad efectiva en el marco de una ficción influida por el escenario político del Chile de la pre-dictadura, dictadura y post-dictadura, pone en relación la propia expresión literaria con acontecimientos, sucesos e ideas del plano político e histórico chileno.

De tal forma, la construcción referencial a partir de la realidad es moldeada para ser introducida en una ficción que trasciende hasta un mundo propio, un mundo que categoriza y expone las constantes históricas, temporales, políticas y de memoria de una patria desdibujada en el espacio de la literatura, un espacio al que no se le pueden poner fronteras. Así, la particular formulación de los hechos cobrará un destacado cariz gracias a la forma en que se exponen, esto es, el testimonio.

Testimoniar es hacer un ejercicio de conciencia y de memoria, es pugnar con tu propio tiempo y con el tiempo pasado, pugnar entre la tensión que se produce con el enfrentamiento de los referentes de la realidad efectiva y los elementos de esta que devienen literaturizados. Se constituye así un nuevo modelo de mundo en el que política y literatura se funden irremediabilmente en la búsqueda de sus propias reglas en el vasto universo de la ficción.

*Nocturno de Chile* nos permite, en suma, emprender un viaje en el que la urgencia narrativa juega con los elementos reales y figurados de la construcción literaria, un viaje capaz de abolir las fronteras del tiempo y de la historia, un viaje que es un testimonio violento que se resguarda en el silencio del olvido. Y es que Bolaño tenía razón al señalar que “el viaje de la literatura, como el de Ulises, no tiene retorno”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Albaladejo mayordomo, Tomás (1991): *Semántica de la narración: la ficción realista*. Madrid, editorial Taurus Universitaria.

Bajtín, Mijaíl (1924): <<El problema del material, el contenido y la forma>> En M. Bajtín *Teoría y estética de la novela*. Madrid, editorial Taurus.

Bolaño, Roberto (2000): *Nocturno de Chile*. Barcelona, editorial Anagrama.

Domínguez Michael, Christopher: *Nocturno de Chile, de Roberto bolaño* [en línea], <<http://www.letraslibres.com/revista/libros/nocturno-de-chile-de-roberto-bolano>> [consulta 20/09/2016].

Vicente Gómez, Francisco (1994): *La teoría estético-literaria de Mijaíl Bajtín. La "poética sociológica"*. En José Romera Castillo, Mario García-Page, Francisco Gutiérrez Carbajo (Eds.). *Bajtín y la literatura*. Madrid: Visor.